

Estrategias Tradicionales para la Adaptación y Mitigación del Cambio Climático

MÓDULO 2



CÍRCULO
PALABRAS



PAWANKA
FUND

CÍRCULO de PALABRA

by PAWANKA
FUND

2025



PAWANKA
FUND



PAWANKA
FUND

10
Years

Miembros del Comité Orientador

Myrna Cunningham Kain
Hussein Isack
Teresa Zapeta
Vicky Tauli - Corpuz
Rukka Sombolinggi
Melissa Nelson
Joan Carling
Gun Britt Retter
Namaka Rawlins
Danil Mamyev

Equipo ejecutivo

Oscar Aguilar
Carla Bush
María José Salinas
Nidia Bustillos
Emma Pineda
Edna Kaptoyo
Luchie Maranan
Juan David Burbano

Ideado por:

Feeling

Diseño editorial:

Feeling

www.pawankafund.org



This license enables reusers to distribute, remix, adapt, and build upon the material in any medium or format for noncommercial purposes only, and only so long as attribution is given to the creator. CC BY-NC includes the following elements



La metodología para este curso y las guías para el trabajo de campo son una creación de Feeling.

www.feeling.com.co



• Para aprender

- Sistemas tradicionales de conservación y producción de alimentos
- Gestión del agua y restauración de ecosistemas
- Prevención de desastres y resiliencia comunitaria

• Para hacer

- Compartimos conocimientos
- Desarrollamos la guía hablemos



Para Aprender





En este documento encontrarás
estos símbolos que representan:



CONSEJOS

Consejos particulares sobre
el tema que se está tratando.



RECUERDA

Temas clave que se
necesitan recordar.



CONOCE

Ayudas extras para investigar
y conocer más sobre el tema.

Introducción

"Nuestros conocimientos no sólo cuentan historias del pasado, también siembran caminos para el futuro."

Taita Querubín

El cambio climático está transformando nuestros territorios: las lluvias ya no llegan cuando se esperan, los ríos cambian su curso, los cultivos no crecen como antes, y algunas plantas medicinales desaparecen. Estos cambios ponen en riesgo la vida, la salud, el alimento, el agua y la espiritualidad de nuestros pueblos. Pero también es cierto que nuestros abuelos y abuelas han vivido otros cambios, otras amenazas, y han sabido adaptarse con sabiduría, creatividad y unidad.

Este módulo busca reconocer, valorar y fortalecer esas estrategias ancestrales que los Pueblos Indígenas han usado durante siglos para adaptarse a su entorno. Estrategias que no destruyen la naturaleza, sino que dialogan con ella. Prácticas que no separan a los seres humanos del bosque, del agua o del cerro, sino que los reconocen como parte de una misma familia.

Cuando hablamos de adaptación, nos referimos a cómo los Pueblos Indígenas han sabido leer las señales de la Tierra, modificar sus formas de sembrar, conservar el agua, construir sus viviendas o prevenir enfermedades, sin perder su identidad. Y cuando hablamos de mitigación, hablamos de las acciones que las comunidades realizan para reducir el daño ambiental, conservar los ecosistemas y restablecer el equilibrio natural, como la reforestación, el uso de energías limpias, o la agricultura sin químicos.

Este módulo se enfoca en tres ejes fundamentales:

- Cómo los Pueblos Indígenas producen alimentos cuidando la vida: usando técnicas agrícolas que respetan el suelo, las semillas y los ciclos del clima.
- Cómo protegen el agua y restauran los ecosistemas, sabiendo que sin agua no hay futuro.
- Cómo se organizan y preparan para enfrentar los desastres climáticos, desde la sabiduría comunitaria y la observación de la naturaleza.

No venimos a enseñar nada nuevo: venimos a mirar con otros ojos lo que ya saben nuestras comunidades. A compartir experiencias entre territorios. A reconocer que la respuesta al cambio climático no siempre está en la tecnología moderna, sino también en el corazón del fogón, en la memoria de los mayores, en la fuerza del trabajo colectivo y en la sabiduría que vive en el monte, en la puna o en la selva.



Sistemas tradicionales de conservación y producción de alimentos



Sistemas agroecológicos y cultivos resilientes al clima

Muchos Pueblos Indígenas han desarrollado sistemas agrícolas sostenibles adaptados a sus entornos locales. Por ejemplo, la milpa maya, practicada en Mesoamérica desde hace milenios, rota cultivos en un mismo terreno e intercala varias especies (maíz, frijoles, calabazas, chiles, entre otras) mientras deja que parcelas previamente cultivadas se regeneren con vegetación natural. Este mosaico produce verdaderos “jardines forestales” que preservan la fertilidad del suelo y la biodiversidad, a la vez que brindan alimentos variados todo el año. De hecho, estudios destacan a la milpa como un modelo de agricultura sustentable que equilibra la relación entre la naturaleza y la actividad humana, al aprovechar la complementariedad de las especies y respetar los ciclos ecológicos.

En África Occidental, pueblos como los Mossi o Bambara integran árboles con sus cultivos (agroforestería tradicional); por ejemplo, mantienen en los campos árboles nativos como el karité o baobab que protegen el suelo de la erosión, proveen sombra y materia orgánica, y sus frutos complementan la dieta. Este tipo de sistema agroecológico mejora la fertilidad de la tierra y diversifica la producción, reduciendo el riesgo de pérdida total ante sequías, plagas o lluvias extremas.

En Asia, se encuentran casos notables como las terrazas de arroz de Ifugao en Filipinas, un paisaje agrícola ancestral a 1500 metros de altura que combina bosques comunales en las cimas (muyong), terrazas inundadas para el arroz y zonas de cultivo itinerante. Estas terrazas, construidas hace siglos de manera cooperativa, aprovechan ingeniosos canales de riego y la gravedad para cultivar en laderas empinadas, demostrando una adaptación exitosa al terreno montañoso y a climas monzónicos variables.



Prácticas indígenas de manejo del suelo y biodiversidad

Las técnicas tradicionales enfatizan el cuidado del suelo y la convivencia con la vida silvestre. En muchas comunidades se emplean abonos orgánicos (compostas, estiércoles), el barbecho periódico de las parcelas (dejarlas descansar) y la rotación de cultivos para no agotar los nutrientes de la tierra. Asimismo, suelen mantener franjas de vegetación natural o policultivos que atraen polinizadores y controlan plagas de forma natural, evitando la necesidad de químicos. Un ejemplo destacado ocurre en los Andes sudamericanos, uno de los centros de agrobiodiversidad más ricos del mundo: allí, las familias quechua-aymara han conservado miles de variedades nativas de papa, quinua, maíz y otros cultivos a lo largo de generaciones.

Esta diversidad agrícola actúa como un amortiguador frente a las variaciones del clima –si una helada o plaga afecta a cierta variedad, otras pueden sobrevivir– y es fruto de un profundo conocimiento ecológico de su tierra. Así, el manejo indígena del suelo va de la mano con la conservación de la biodiversidad cultivada y silvestre, manteniendo paisajes productivos pero heterogéneos (mosaicos de chacras, pastizales, bosques y humedales) que son más resistentes a eventos climáticos extremos.



Bancos de semillas y diversificación de cultivos:

La seguridad alimentaria indígena se ha basado en la conservación de sus propias semillas adaptadas al entorno local. Muchas comunidades cuentan con bancos de semillas comunitarios o familiares donde almacenan granos y tubérculos seleccionados de la mejor cosecha para la próxima siembra. Esta práctica ancestral garantiza la disponibilidad de semillas incluso tras años difíciles y preserva líneas genéticas adaptadas a microclimas específicos.

Por ejemplo, las mujeres del Pueblo Indígena Wayúu en la Guajira (norte de Colombia) escogen y guardan los frijoles más grandes del frijol guajiro (una variedad local de *Vigna unguiculata* resistente a la sequía) en frascos de vidrio, como reserva para plantar cuando lleguen las lluvias. Gracias a este ritual de selección, siempre disponen de semillas viables aunque ocurran periodos de extrema sequía, asegurando la próxima siembra. Además, los Wayúu siembran una mezcla de cultivos tradicionales –como maíz, auyama (calabaza) y melón– en huertos llamados apain junto con el frijol guajiro, diversificando su alimentación y reduciendo la dependencia de un solo producto.

De igual modo, en muchos Pueblos Indígenas de América del Norte, los guardianes de semillas mantienen vivas variedades ancestrales de maíz, frijoles, calabazas, arroz salvaje, etc., intercambiándolas en redes locales para evitar su pérdida. La diversificación de cultivos no solo enriquece la dieta, sino que aumenta la resiliencia: diferentes raíces, granos y frutas tienen tolerancias variables a inundaciones, heladas o sequías, y al cultivar de forma variada, las comunidades se aseguran de que al menos algún alimento prosperará bajo condiciones cambiantes.



Gestión del agua y restauración de ecosistemas



Manejo tradicional del agua en diferentes regiones

Las culturas indígenas han desarrollado numerosas formas de capturar, conservar y distribuir el agua acorde a sus climas. En los Andes peruanos, por ejemplo, comunidades altoandinas están recuperando las amunas, canales de piedra preincaicos diseñados para infiltrar el agua de lluvia en las montañas. Durante la época de lluvias, las amunas desvían parte del caudal ladera adentro para que se filtre lentamente en el subsuelo; meses después, en la estación seca, ese mismo agua reaparece en manantiales y riachuelos, prolongando la disponibilidad hídrica. Estudios recientes en San Pedro de Casta (Lima) muestran que hasta un 32% del agua que abastece a la comunidad en estiaje proviene de amunas restauradas, ilustrando el enorme potencial de estas técnicas ancestrales para la adaptación moderna. En regiones semiáridas de África, como el Sahel, los agricultores recurren a la cosecha de aguas lluvia mediante hoyos de infiltración llamados zaï. Esta práctica tradicional (originaria de Burkina Faso y países vecinos) consiste en cavar pequeños pozos o cuencos en el suelo endurecido y llenarlos con abono; cuando llueve, el agua se acumula en los hoyos en vez de escurrir, humedeciendo gradualmente la tierra alrededor y aportándole nutrientes.



CONSEJOS

Si en tu comunidad enfrentan temporadas de inundaciones, puedes construir jardines flotantes usando jacinto de agua y otros materiales naturales. Esta técnica ancestral te permitirá seguir sembrando hortalizas sobre el agua, cuidando la alimentación de tu familia y fortaleciendo la relación con tu territorio.



Los zaï han logrado recuperar suelos degradados antes improductivos, convirtiéndolos en huertos verdes aún bajo precipitaciones escasas, y sirven de ejemplo de cómo el conocimiento indígena combate la desertificación. En las islas del Pacífico y otras zonas propensas a sequías, muchas comunidades construyen depósitos y pozos tradicionales poco profundos para recolectar agua de lluvia; por ejemplo, en atolones de Micronesia excavan pozos en terrenos arenosos para captar el “lente” de agua dulce que se forma sobre el agua salada subterránea. Y como se ilustra en la imagen, en el delta del Ganges (Bangladesh) los pueblos han revitalizado los huertos flotantes conocidos como baira, elaborados con balsas de jacintos de agua entretejidos donde siembran vegetales resistentes. Estas islas de cultivo se elevan con la marea, evitando que las plantas se ahoguen durante las crecidas y permitiendo cosechas en plena inundación.

Todos estos ingenios –canales, pozos, camellones, chinampas, jardines flotantes– son evidencia de una gestión hídrica adaptada a las variabilidades locales, que hoy cobra relevancia ante eventos como sequías intensas o lluvias torrenciales agravadas por el cambio climático.



Restauración de ríos, manglares y bosques como adaptación

La recuperación de ecosistemas degradados forma parte de las estrategias tradicionales para mitigar riesgos climáticos. Diversos Pueblos Indígenas llevan a cabo reforestaciones comunitarias para restaurar bosques nativos que regulan el ciclo del agua y capturan carbono. Por ejemplo, comunidades Kichwa en la Amazonía ecuatoriana han liderado proyectos de reforestación combinando conocimientos ancestrales y técnicas modernas: han plantado cedros, caobas y otras especies nativas en áreas donde la selva había sido talada, logrando restaurar extensiones de bosque degradado. Este esfuerzo no solo secuestra carbono y recupera biodiversidad, sino que también fortalece la cohesión social y genera medios de vida sostenibles (viveros, empleo local) manteniendo vivas sus prácticas culturales de manejo forestal. En Mesoamérica, comunidades Mayas de la península de Yucatán igualmente reforestan con árboles locales (como ramón o chicozapote) alrededor de cenotes y zonas erosionadas, con el doble objetivo de proteger sus fuentes de agua y rescatar su herencia biocultural.

Por otro lado, en regiones costeras los manglares –ecosistemas de transición entre tierra y mar– son reconocidos por las comunidades locales como barreras vivientes contra tormentas y erosión costera.



RECUERDA

Al elevar los cultivos por encima del nivel del agua, los Pueblos Indígenas garantizan su seguridad alimentaria incluso en zonas anegadas, demostrando una ingeniosa adaptación indígena al régimen de crecidas. Este método ancestral, revitalizado recientemente ante el aumento de inundaciones, refleja cómo el conocimiento local puede brindar soluciones resilientes frente al clima extremo.



Muchas comunidades pesqueras tradicionales han protegido históricamente los manglares por su valor en peces, madera y protección, y ahora participan en su restauración activa. Un caso ejemplar es la isla de Barú en la costa caribe de Colombia, donde la comunidad afrodescendiente local (Comité de Cultura y Ambiente de Barú) impulsó un proyecto de educación ambiental y reforestación de manglar: recolectaron propágulos (plántulas) de mangle rojo, construyeron un vivero comunitario y sembraron cientos de arbolitos en las zonas más degradadas del manglar. Con ello buscan recuperar la salud del manglar, que a su vez protege al pueblo de marejadas y brinda hábitat a peces y cangrejos esenciales para su subsistencia. Los manglares reforestados pueden absorber hasta 5 veces más carbono que bosques terrestres de la misma extensión y reducir la altura de las olas de tormenta hasta en 50 cm por kilómetro de manglar, subrayando su importancia tanto para mitigación climática como para adaptación. De igual forma, la restauración de ríos y humedales es practicada por Pueblos Indígenas que entienden su rol protector: en ciertas cuencas andinas, Pueblos Indígenas quechuas mantienen bosques de galería (árboles a lo largo de ríos) y limpian cauces de forma manual para prevenir inundaciones; en Norteamérica, naciones originarias como los Yurok y Karuk de California participan en la remoción de represas y reintroducción del fuego controlado para revitalizar ríos salmoneros y bosques ribereños, reduciendo riesgos de incendios catastróficos y favoreciendo la resiliencia de sus territorios. Todas estas acciones demuestran que la restauración ecológica basada en saberes tradicionales es una poderosa herramienta de adaptación comunitaria.



Prevención de desastres y resiliencia comunitaria



Conocimientos indígenas sobre predicción del clima y fenómenos extremos

Mucho antes de la existencia de satélites o meteorólogos, los Pueblos Indígenas afinaban la observación de la naturaleza para anticipar el clima. En los Andes, por ejemplo, los campesinos quechuas y aymaras tradicionalmente predicen la llegada de lluvias, heladas o sequías observando bioindicadores locales: la floración temprana o tardía de ciertas plantas silvestres, el comportamiento de aves y animales (como la migración de las parihuana o flamencos, o si los sapos croan más de lo habitual), e incluso la claridad del cielo nocturno. Un saber andino muy conocido es la observación de las Pléyades (un cúmulo de estrellas): si aparecen brillantes y nítidas en junio, anuncian un año lluvioso; si se ven tenues o “parpadeantes”, es señal de posible sequía, lo que les permite ajustar la siembra y almacenar alimentos.

Del mismo modo, los aymaras han empleado por siglos la observación astronómica sistemática –movimiento de estrellas, fases lunares, posición del solsticio– para elaborar calendarios agrícolas y pronosticar estaciones secas o húmedas con notable precisión. En Mesoamérica, los mayas desarrollaron complejos calendarios agrícolas basados en ciclos solares y lunares, y aún hoy agricultores mayas en Yucatán utilizan señales como la dirección de los vientos dominantes (Ik') o ciertas constelaciones para predecir la intensidad de la temporada de lluvias. En África, pastores como los Borana de Etiopía-Kenia han incorporado la observación de estrellas (el sistema Borana Gadaa tiene 12 constelaciones clave) para anticipar cuándo iniciar sus migraciones estacionales con el ganado antes de que falte el pasto.



RECUERDA

En los Andes, por ejemplo, los campesinos quechuas y aymaras tradicionalmente predicen la llegada de lluvias, heladas o sequías observando bioindicadores locales.



Además de las señales climáticas, muchos pueblos tienen memorias orales de desastres que actúan como sistemas tradicionales de alerta. Un ejemplo dramático ocurrió en 2004 durante el tsunami del Océano Índico: el pueblo Moken, nómadas del mar en las islas Andamán (sudeste asiático), reconoció las señales inusuales del mar (el rápido descenso del nivel del agua y el comportamiento agitado de los animales) como lo que describían sus leyendas de la “gran ola que todo lo devora”. Gracias a ese conocimiento transmitido por sus ancianos, casi todos los Moken pudieron huir a tiempo a zonas altas antes de que llegara el tsunami, salvando sus vidas. También se cita que comunidades aborígenes en Australia recuerdan relatos de tsunamis ocurridos hace siglos y, al igual que los Moken, supieron evacuar internamente durante aquel evento de 2004, a diferencia de muchos de sus vecinos no indígenas. Estos ejemplos evidencian cómo los saberes tradicionales sobre el clima y eventos extremos –aunque expresados en forma de relatos, rituales o prácticas culturales– tienen un fundamento empírico y siguen siendo relevantes para la gestión de riesgos actuales.



Estrategias de reforestación y conservación para reducir riesgos de desastres:

La protección de ecosistemas no solo es importante por motivos productivos, sino también porque actúa como barrera natural frente a desastres. Los Pueblos Indígenas, al mantener bosques, manglares, arrecifes de coral, pastizales y humedales, reducen la exposición de sus comunidades a amenazas climáticas. Por ejemplo, la conservación de bosques en cuencas altas mitiga deslizamientos de tierra y deslaves durante lluvias intensas, ya que las raíces sujetan el suelo y los árboles regulan la escorrentía. Entendiendo esto, comunidades como las Ngäbe-Buglé en Panamá protegen sus bosques ribereños como una forma de prevenir inundaciones río abajo. En el caso de los incendios forestales, varias culturas indígenas del mundo aplican el manejo tradicional del fuego: quemas controladas periódicas de baja intensidad que eliminan pastos secos y matorrales inflamables, reduciendo drásticamente la probabilidad de incendios desastrosos. Los aborígenes Napaljarri de Australia central, por ejemplo, realizan quemas mosaico en diferentes épocas del año (quemadas "frías" durante las horas frescas) para crear cortafuegos naturales y promover la renovación de ciertas plantas comestibles.

Esta práctica, conocida como "quema cultural", ha sido adoptada recientemente por las autoridades australianas en planes de manejo anti-incendios, reconociendo que las técnicas indígenas mantuvieron el paisaje en equilibrio por generaciones. De manera similar, tribus norteamericanas como los Yurok y Karuk en California han recuperado sus rituales de quema prescrita para prevenir megaincendios en los bosques de secuoyas y pinos, con resultados positivos en la reducción de material combustible y el retorno de flora y fauna nativa.

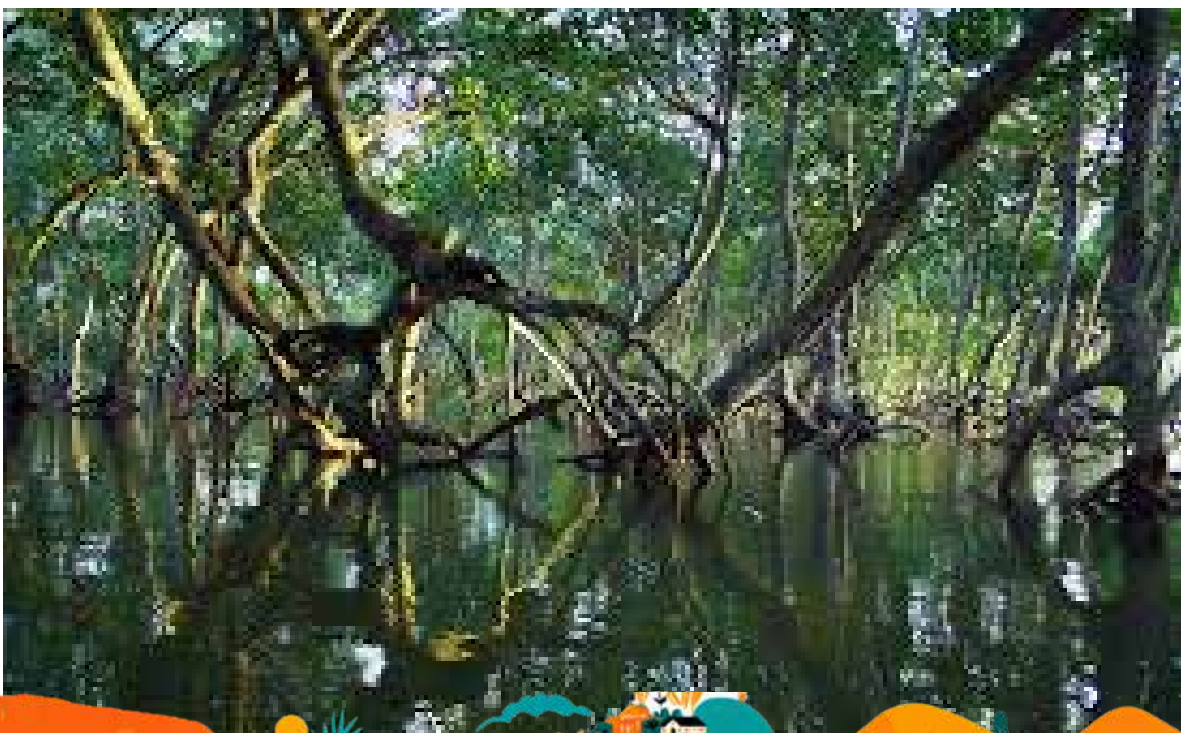


CONSEJOS

La conservación de bosques en cuencas altas mitiga deslizamientos de tierra y deslaves durante lluvias intensas, ya que las raíces sujetan el suelo y los árboles regulan la escorrentía.



En zonas costeras, como se mencionó, la restauración de manglares por comunidades locales actúa como defensa natural contra huracanes y marejadas ciclónicas, evitando que las olas impacten directamente los poblados. Estudios han confirmado que durante eventos como el tsunami de 2004 o ciclones en el Océano Índico, las áreas con manglares y arrecifes saludables sufrieron menos daños que aquellas deforestadas. En suma, al combinar reforestación, prácticas tradicionales de manejo del fuego y protección de ecosistemas clave, los Pueblos Indígenas reducen la intensidad y frecuencia de desastres naturales en sus territorios, aumentando la capacidad de recuperación de la comunidad.



Organización comunitaria y gobernanza local para la resiliencia

La capacidad de los Pueblos Indígenas para enfrentar las crisis climáticas no reside únicamente en prácticas ecológicas, sino también en sus formas de organización social. En muchos pueblos originarios, los recursos críticos (tierra, agua, bosques) se gestionan colectivamente bajo principios de solidaridad y reciprocidad, lo que facilita responder unidamente ante emergencias. Por ejemplo, tras una inundación es común que se organicen mingas o tequios –trabajos comunitarios colectivos– para reconstruir casas, limpiar canales o rehabilitar caminos dañados, sin esperar ayuda externa. Esta acción colectiva inmediata reduce el impacto a largo plazo del desastre y garantiza que nadie se quede atrás en la recuperación.

La gobernanza tradicional también juega un rol preventivo: las comunidades, a través de sus consejos de ancianos o asambleas comunales, elaboran planes locales de contingencia basados en experiencias pasadas –decidiendo, por ejemplo, no establecer viviendas en zonas históricamente inundables, mantener graneros comunales para emergencias alimentarias, o acordar sistemas de riego compartido en épocas de sequía.

Un ejemplo emblemático es la gestión comunitaria forestal en partes de México y América Central, donde las asambleas ejidales o indígenas regulan la tala y garantizan la vigilancia del bosque; gracias a ello, sus bosques se mantienen en mejor estado de conservación y con menor incidencia de incendios que las tierras aledañas de manejo empresarial. Esa gobernanza ambiental comunitaria reduce riesgos y además ha demostrado ser eficaz en la protección de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos (agua, suelo fértil) que sostienen a la comunidad. Otra dimensión es la transmisión intergeneracional del conocimiento: al criar a los jóvenes en valores de respeto a la naturaleza y enseñarles las señales del entorno, las comunidades aseguran que las futuras generaciones estén mejor preparadas para un clima incierto.



Por último, muchos Pueblos Indígenas están estableciendo alianzas y participando en redes más amplias (regionales o internacionales) para intercambiar conocimientos tradicionales sobre adaptación. Iniciativas globales como la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas de la CMNUCC buscan precisamente integrar estos saberes en las políticas climáticas, reconociendo que no es posible alcanzar las metas climáticas sin la plena participación de los Pueblos Indígenas.

En conclusión, la resiliencia comunitaria indígena frente al cambio climático proviene de una combinación integral de conocimientos ancestrales, manejo sustentable de la tierra, y fuertes lazos de organización social y cultural. Estas estrategias tradicionales –desde bancos de semillas hasta canales de agua, desde calendarios climáticos hasta rituales de quema– ofrecen lecciones valiosas de adaptación y mitigación que benefician no solo a las propias comunidades, sino al planeta en su conjunto.



Conocimiento Tradicional del Agua en Pueblos Indígenas de Lagos de Montaña en Kirguistán: Documentando Indicadores Locales del Cambio Climático

El cambio climático representa desafíos significativos para los ecosistemas montañosos y costeros en todo el mundo, afectando especialmente a los Pueblos Indígenas que dependen de estos entornos. En Kirguistán, los lagos de montaña —entre ellos Issyk-Kul, un lago de gran altitud y único en su tipo, rodeado por comunidades indígenas— enfrentan serios desafíos. Estas comunidades han acumulado un rico conocimiento ecológico tradicional (CET) a partir de generaciones de observación, proporcionando indicadores locales del cambio climático que a menudo pasan desapercibidos para los métodos científicos modernos. A pesar del potencial de este conocimiento para enriquecer los modelos climáticos existentes y orientar estrategias de adaptación, sigue siendo en gran medida ignorado por la comunidad científica y los responsables de políticas públicas.



Los Suuchular (“Los Aguadores”), un grupo de jóvenes investigadores dedicados a preservar y promover el CET, se han movilizado. Con el apoyo del Fondo Pawanka y en colaboración con Aigine CRC, están trayendo este conocimiento invaluable al centro de los esfuerzos por fortalecer la resiliencia frente al cambio climático. El equipo se ha enfocado en documentar indicadores locales de los patrones cambiantes del clima alrededor del lago Issyk-Kul y en analizar modelos existentes para evaluar su pertinencia en el contexto kirguís. También llevaron a cabo talleres para difundir el conocimiento tradicional relacionado con el agua en los Pueblos Indígenas de Lagos de Montaña, resaltando cómo las dimensiones socioculturales de estas comunidades se han visto afectadas por el cambio climático.

El equipo de Suuchular desarrolló una metodología de investigación y realizó estudios de campo alrededor del lago Issyk-Kul. Diseñaron un cuestionario estructurado con 106 preguntas, en colaboración con miembros de los Pueblos Indígenas. Este cuestionario se basó en un análisis de indicadores del cambio climático extraídos tanto de los Pueblos Indígenas locales como de otras comunidades a nivel global, junto con registros documentados por el Centro de Investigación Aigine sobre sitios sagrados y santuarios ecológicos tradicionales en las siete regiones de Kirguistán. Tras aplicar el cuestionario, se realizaron entrevistas cualitativas para explorar con mayor profundidad los aspectos socioculturales del cambio climático.

Para garantizar que las comunidades locales comprendieran fácilmente las preguntas, el equipo de Suuchular creó la encuesta en kirguís. Esta decisión se tomó en respuesta a que la mayoría de las encuestas sobre cambio climático se realizan en ruso, el idioma predominante en el ámbito académico en Kirguistán. Al desarrollar y aplicar la investigación en su lengua materna, Suuchular buscó obtener datos más precisos y, al mismo tiempo, contribuir a la descolonización de la producción de conocimiento.

El equipo entrevistó a 220 personas de más de 20 Pueblos Indígenas y asentamientos alrededor de Issyk-Kul, documentando de manera exhaustiva un conjunto amplio de indicadores locales del cambio climático, que abarcan desde cambios ecológicos hasta efectos culturales y espirituales.



La investigación fue más allá de las observaciones ambientales, ya que las Pueblos Indígenas describieron el cambio climático como un proceso socioecológico. Vincularon el cambio climático con transformaciones culturales y espirituales, demostrando que las Pueblos Indígenas lo perciben como una parte integral de un proceso socioecológico más amplio. Esta perspectiva, informada por el conocimiento ecológico tradicional (CET), contrasta con los modelos convencionales de cambio climático, que a menudo se centran únicamente en los procesos naturales y sus consecuencias socioeconómicas y ecológicas.

Surgió una observación interesante relacionada con el uso de sitios sagrados como indicadores de los cambios socioecológicos, como el cambio climático. Algunos miembros de la comunidad creían que el descuido de estos sitios podría haber contribuido a los cambios ambientales. La visión particular del pueblo kirguís sobre la resiliencia climática, moldeada por su profunda conexión con la naturaleza, la cultura y la espiritualidad, puso de manifiesto la necesidad de continuar investigando a través de entrevistas y recolección de datos cualitativos.



Para ampliar el alcance de sus hallazgos, el equipo de Suuchular trabajó con comunidades en Biskek, Karakol y Naryn, organizando talleres. Estas sesiones reunieron a científicos, tomadores de decisiones y residentes.

Durante la fase inicial del taller, el equipo de Suuchular presentó su metodología de investigación, explicando en detalle el diseño del cuestionario de la encuesta, las técnicas de recolección de datos y los desafíos que enfrentaron. Enfatizaron la importancia de respetar los derechos de las comunidades mediante el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) al trabajar con Pueblos Indígenas. Las y los miembros del equipo también compartieron sus experiencias obteniendo el CLPI de las personas encuestadas durante el trabajo de campo.

El valor del CLPI fue reconocido por las personas asistentes al taller, aunque algunas señalaron que a menudo se representa a los Pueblos Indígenas únicamente como “sujetos de investigación”. Se sugirió que los Pueblos Indígenas deberían desempeñar un papel más activo en la generación de conocimiento.

Durante la segunda parte del taller, la atención se centró en los indicadores locales del cambio climático. Expertos del Grupo de Iniciativa Suuchular presentaron modelos climáticos existentes para Asia Central y debatieron cómo podrían mejorarse los indicadores utilizados en estos modelos. Las y los participantes trabajaron en pequeños grupos para identificar indicadores climáticos locales adicionales que pudieran integrarse en dichos modelos. El líder del proyecto, Aibek Samakov, compartió los resultados del estudio de campo, los cuales fueron bien recibidos por las personas asistentes.



Para Hacer



Guía Hablemos



1

Conocimiento

¿Qué conocimientos tradicionales existen en tu comunidad sobre cómo adaptarse a cambios del clima?

2

Transmisión

¿Cómo se han transmitido estas enseñanzas entre generaciones?

3

Preservación

¿¿Cómo se han preservado estos conocimientos ?



1 Conocimientos

¿Qué conocimientos tradicionales existen en tu comunidad sobre cómo adaptarse a cambios del clima?

En mi comunidad observamos el comportamiento de aves e insectos para predecir cambios climáticos. Usamos un calendario lunar para sembrar y cosechar. Conocemos plantas que indican sequía o lluvias. Construimos casas con materiales naturales que mantienen fresca y usamos terrazas para conservar agua.

2 Transmisión

¿Cómo se han transmitido estas enseñanzas entre generaciones?

Estas enseñanzas se transmiten oralmente a través de relatos, cantos y ceremonias. Los abuelos comparten historias con los niños. El aprendizaje es práctico: recorremos el territorio para reconocer señales en la naturaleza y participamos en ceremonias de siembra y cosecha.

3 Preservación

¿Cómo se han preservado estos conocimientos?

Preservamos conocimientos a través de música y danzas tradicionales que representan ciclos naturales. Nuestras artesanías, tejidos y cerámica plasman símbolos del conocimiento climático. Recientemente algunos miembros documentan estos saberes con escritos y grabaciones.

1 Conocimientos

¿Qué conocimientos tradicionales existen en tu comunidad sobre cómo adaptarse a cambios del clima?

2 Transmisión

¿Cómo se han transmitido estas enseñanzas entre generaciones?



3 Preservación

¿Cómo se han preservado estos conocimientos?





PAWANKA
FUND

www.pawankafund.org